

LOS LUNES AL SOL

## "Creo que no me dan trabajo por ser epiléptica, hay muchos prejuicios"

P. FIGOLS 04/10/2010 a las 06:00

Ana M<sup>a</sup> del Río sufre el desempleo desde hace casi cuatro años, pero ella cree que su situación no se debe a la crisis. Esta zaragozana de 42 años perdió su empleo en una librería en 2002, cuando se quedó embarazada y le acababan de diagnosticar epilepsia.



Ana María lleva cuatro años buscando trabajo..*JOSÉ MIGUEL MARCO*

Ana M<sup>a</sup> del Río sufre el desempleo desde hace casi cuatro años, pero ella cree que su situación no se debe a la crisis. Esta zaragozana de 42 años perdió su empleo en una librería en 2002, cuando se quedó embarazada y le acababan de diagnosticar epilepsia. Llevaba 17 años trabajando con ellos. Después solo encontró trabajos temporales. Y desde diciembre de 2006 no le sale nada. "Creo que no me dan trabajo por ser epiléptica, hay muchos prejuicios", asegura.

Ana, casada y con una hija de 8 años, estudió FP II de Administrativo e idiomas. Tiene hasta 5<sup>o</sup> de alemán en el Instituto de Idiomas, además de numerosos cursos de inglés y francés, que fue realizando mientras trabajaba. "Me gustaban mucho los idiomas. Estudiaba durante el curso y en verano me iba de viaje a Inglaterra o EE. UU a practicar", cuenta.

Ana encontró su primer empleo, en una librería de Zaragoza, a los 19 años, nada más terminar su ciclo de Formación Profesional. "Era un negocio especializado en libros de matemáticas. Yo me encargaba de los pedidos extranjeros. Vendíamos libros a muchas universidades de España y del extranjero, además de a particulares. Me gustaba mucho mi trabajo y estaban contentos conmigo, hasta que me quedé embarazada", recuerda.

En 2002, le despidieron. "No me dieron los motivos. Me dijeron que como tenía que ir mucho de médicos faltaba al trabajo. Acudí a un abogado y me pagaron una indemnización. No sé si les molestó más el embarazo o la epilepsia", señala.

Por aquella época, Ana tuvo sus primeros ataques epilépticos. "El médico lo llama 'ausencias'. La primera vez me pasó trabajando en la librería. No son ataques espectaculares, no me caigo al suelo. Durante unos minutos, me quedo parada, se me bloquea algo en el cerebro y luego no recuerdo lo que ha pasado en este tiempo. Me ocurre una o dos veces al mes. Estoy con tratamiento de por vida y voy a revisiones periódicas. Me han dado una discapacidad del 37%, pero el médico dice que puedo trabajar", explica.

De hecho, después de la librería ha tenido trabajos temporales: estuvo seis meses de administrativa en el Instituto Aragonés de Servicios Sociales (IASS), en 2005; después trabajó un mes como dependienta en un Panishop; y, en 2006, estuvo otros seis meses cubriendo una baja en el IASS.

El último empleo terminó en diciembre de 2006. "Después, he hecho varias entrevistas y he entregado muchos curriculums, pero nada. Yo tengo una enfermedad y estoy en tratamiento, pero puedo trabajar. Hay cosas que no puedo hacer, como conducir, pero puedo realizar trabajos de administrativa perfectamente. En mi casa vivimos la enfermedad con mucha normalidad. En mi familia no hay antecedentes de epilepsia, los médicos están estudiando el posible origen", señala.

Ana cobra la ayuda de 421 euros, que se le termina el próximo mes. Su marido tiene una zapatería, que no da muchos beneficios. "Es un momento difícil para un negocio propio. Vende zapatos de calidad, hechos en España. Pero la gente prefiere comprar zapatos baratos. Por suerte, no tenemos hipoteca, ya terminé de pagarla. Pero vamos muy justos", apunta.

"Yo quiero trabajar, me he formado y tengo experiencia", subraya. Mientras busca trabajo y espera, quiere apuntarse a algún curso sobre internet y repasar idiomas.